

GALERÍAS REPLETAS DE DETALLES.

Los innumerables pasillos de los sótanos del Ministerio de Economía y Hacienda, en la calle de Alcalá, albergaron durante la Guerra Civil a la Junta Delegada del Gobierno para la Defensa de Madrid. A la izquierda, el graffiti que un soldado pintó en la pared de un refugio situado en El Pardo.

La guerra enterrada



Decenas de refugios recuerdan los bombardeos de Madrid durante la Guerra Civil. Un patrimonio olvidado en el subsuelo de la ciudad.

Texto: BERTRAN CAZORLA
Fotografía: CARLOS ROSILLO

Son pasillos angostos, húmedos, oscuros. Metros y metros de grutas es-carbadas en las entrañas de la tierra, a unos diez metros de profundidad, y recubiertas de ladrillos de obra vista. A veces se hace difícil respirar. Metidos en esos agujeros, muchos madrileños oían retumbar las bombas y caer los edificios encima de ellos. Fue durante la Guerra Civil, cuando los primeros bombardeos sistemáticos del mundo se ensañaron con Madrid y otras ciudades republicanas y sus habitantes se protegieron en refugios antiaéreos de estos ataques. Aún hoy, algunas grutas de subsuelo madrileño recuerdan esa época.

Es un patrimonio sepultado y olvidado. Sólo algún vestigio emerge a veces, por casualidad, cuando las obras de un aparcamiento topan con una gruta, como en 1994 bajo la Plaza de Chamberí, o el derrumbe de una pared deja al descubierto la entrada sellada a una red de galerías, como ocurrió hace unos años en el Colegio Luís Bello. El refugio es accesible, pero la Comunidad no muestra interés en abrirlo al público, explica la directora del centro.

Estos vestigios son la punta de un iceberg de dimensiones desconocidas, que se expande más allá de los sótanos privados o las estaciones del metro, los dos tipos de protección antiaérea más cono-

cidos. Ricardo Castellano, presidente del Colectivo Guadarrama, ha encontrado en archivos militares un plan de defensa antiaérea pasiva que diseñaron las autoridades republicanas para proteger a 350.000 personas en refugios públicos. Castellano asegura que al final de la guerra podían estar terminados 24 de esos equipamientos, y 43 más en construcción.

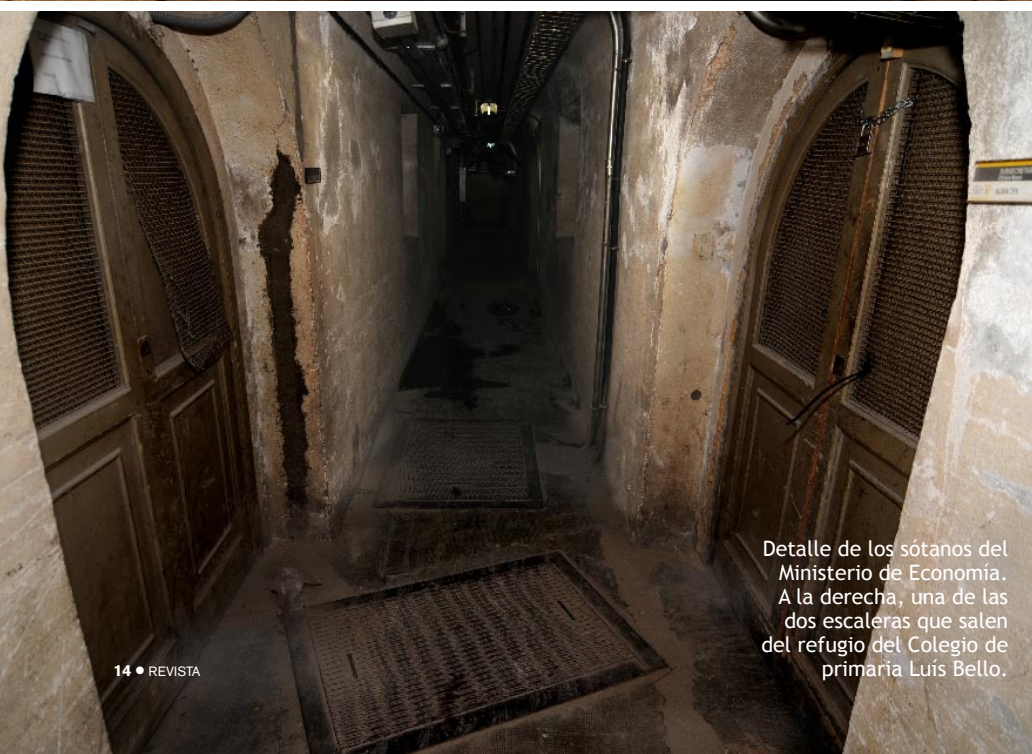
Hay quien habla, además, de galerías subterráneas que permitían moverse por toda la ciudad. Y es cierto que los sótanos del Ministerio de Economía se conectaron con la línea dos del metro durante la contienda. Entonces, los militares y funcionarios que dirigían la defensa de Madrid se alojaron en esas dependencias laberínticas de dos plantas, y en la Posición Jaca, en el parque de El Capricho.

Otras ciudades como Almería, Alcoi o Barcelona han habilitado algunos de sus refugios como museos. En Madrid, en cambio, hay que remover mucha tierra para acceder a unos lugares llenos de restos de la intrahistoria de la guerra. En el Pardo, por ejemplo, uno tiene que arrastrarse por un agujero de medio metro de diámetro para acceder a una galería. En una de sus paredes, la inscripción "Viba Rusia" (sic) evoca la ilusión política que alguien plasmó a lápiz, con caligrafía infantil.

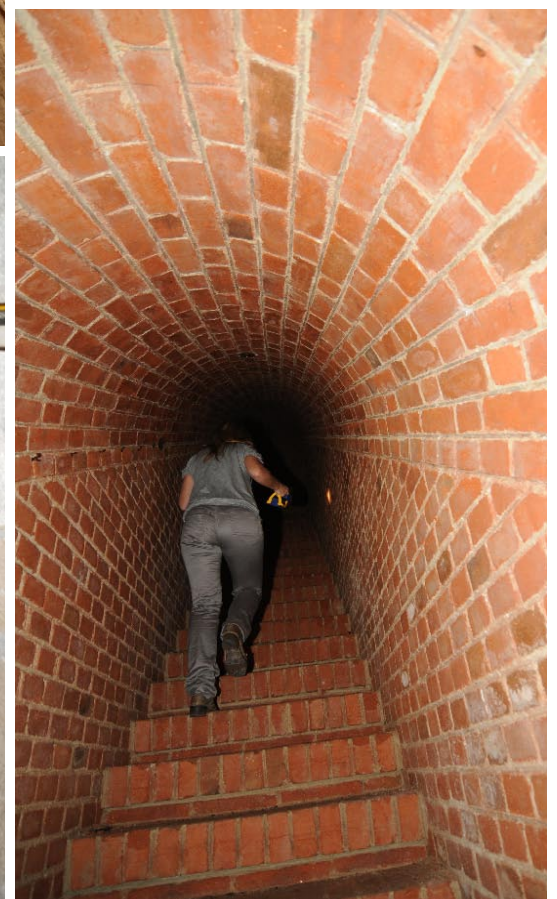


UN REFUGIO EN EL PARDO

Estas galerías, dispuestas en forma de T a unos diez metros de profundidad, protegían de los cañonazos enemigos a los soldados que servían en la retaguardia republicana. Un tramo inacabado del refugio muestra cómo se excavaba un arco de punta antes de cubrir el hueco con ladrillo (segunda foto de la izquierda, con el murciélago). Durante el abandono de 70 años, en ese lugar se han acumulado restos, como los de un zorro (arriba a la izquierda).



Detalle de los sótanos del Ministerio de Economía. A la derecha, una de las dos escaleras que salen del refugio del Colegio de primaria Luis Bello.





EL ÚLTIMO REFUGIO DE LA REPÚBLICA.

En los sótanos de la calle Alcalá, 9, vivió el general Miaja, cuando dirigía la defensa de Madrid. Allí cenó Azaña durante su última visita a la ciudad, en 1937. Y allí anunciaron por radio Besteiro y Casado su intención de rendirse al enemigo, en marzo de 1939.